LOS PROBLEMAS SINDICALES DE LA AMERICA LATINA

LA ORGANIZACION DE LOS DESORGANIZADOS

De entre los más serios y urgentes problemas que se plantean ante los jóvenes movimientos obreros latino americanos, uno de ellos lo constituye, sin duda alguna, el problema de la organización sindical de los desorganizados.

En varias ocasiones ya tuvimos oportunidad de explicar que las clases obreras de nuestros paises aumentaron numéricamente y en gran proporción sobre todo en los años post-guerreros, como consecuencia de un profundo proceso de explotación de las fuentes de materia prima, consecuencia a su vez ésta, de las grandes inversiones de capitales yanquis e ingleses.

A continuación damos algunas cifras sobre la cantidad, por una parte, de los trabajadores industriales y, por otra, de los trabajadores en general, organizables sindicalmente, en los más importantes paises de la América Latina.

Por trabajadores industriales, fuera de los obreros de las industrias, propiamente dichas, comprendemos a los obreros del transporte local, ferroviario, marítimo, mineros, etc., y por trabajadores en general organizables, comprendemos a estas categorías y a los trabajadores agrícolas asalariados, empleados de comercio y del Estado, trabajadores en general, artesanos que no explotan mano de obra ajena, etc., etc.

País	Población	Prol. Urb.. e Ind.	Trab. organizables
Argentina	10.081.000	1.100.000	3.000.000
Chile	4.050.000	500.000	900.000
Uruguay	1.700.000	100.000	300.000
Brasil	36.000.000	1.500.000	8.000.000
Paraguay	1.000.000	80.000	200.000
Bolivia	3.500.000	170.000	600.000
Perú	6.000.000	400.000	1.300.000
Ecuador	2.300.000	150.000	500.000
Colombia	7.000.000	500.000	1.500.000
Venezuela	3.000.000	200.000	600.000
Cuba	3.400.000	600.000	900.000
México	16.000.000	1.400.000	4.500.000

Después de la guerra mundial, el poderío económico de los países imperialistas, a excepción de los Estados Unidos, vióse fuertemente debilitado. Y para restablecer lo perdido en este dominio, en los años que siguieron a la guerra las burguesías europeas llevaron y llevan a cabo una profunda y rápida racionalización de sus industrias, que consiste en la introducción de máquinas más perfectas, y nuevos métodos de trabajo, tendiente todos a un mayor aprovechamiento de la energía de los obreros.

A medida que la racionalización se impone y crece, establécese también una mayor división de trabajo y simplificación del proceso de la producción en general lo que origina el empleo, en las fábricas y empresas, de obreros no calificados, (inmigrantes, mujeres y menores).

Basta decir, por ejemplo, que en Europa un 20 por ciento, de todo el proletariado industrial, lo constituyen obreros jóvenes, en su mayoría menores, y un 30 a 35 por ciento, mujeres.

Si para Europa esto es cierto, no lo es en menor grado para la América Latina: aunque no con tanta intensidad, la tendencia es siempre la misma.

Y, nuevamente, nos encontramos ante la falta de datos estadísticos. Solo podemos dar a este respecto algunas cifras de la ciudad de Buenos Aires.

De acuerdo con la estadística de Departamento Nacional del Trabajo, en el año 1922 había 76.000 mujeres ocupadas en la producción y unos 25.500 niños, sobre un total de 357.000 obreros. Y a fines del año 1926, había 92.000 mujeres obreras y 28.000 niños sobre un total de 421.000 obreros.

Los inmigrantes, mujeres y niños son elementos más manejables, menos conscientes y más fácil de explotar que los viejos cuadros de proletarios calificados, por cuanto los primeros están casi en absoluto desorganizados. Con su ayuda, los capitalistas consiguen rebajar el nivel general de los salarios y presionar así sobre las condiciones de vida de toda la clase obrera, ya que, de acuerdo con los nuevos métodos de trabajo, como lo dijimos, los obreros calificados son fácilmente reemplazados por los inmigrantes, mujeres y menores.

En nuestros países, como en todos, los capitalistas concentran cada vez más sus capitales y fuerzas, organizan trusts, sindicatos, carteles, no solamente en el terreno nacional, sino que también en escala internacional. Y, mientras esto sucede en el mundo capitalista, ¿cuál es el grado de organización de las clases obreras de nuestros países? Nos permitimos afirmar que bastante malo.

No hablamos ya de la infinidad de pequeñas organizaciones sindicales, de su dispersidad y de su frecuente lucha fratricida. Pues como es sabido, en casi todos los países de la América Latina, hay dos o tres centrales obreras nacionales, amén de un sinnúmero de sindicatos autónomos.

Pero, esto no sería tan triste si, por lo menos, estos sindicatos fueran efectivamente grandes numéricamente, de masas.

En los viejos países capitalistas de europa, donde los trabajadores tienen una larga tradición de lucha sindical, el grado de organización de los mismos, como en Inglaterra, Checoeslovaquia, Alemania, es de un 30 a un 40 por ciento sobre el total del proletariado industrial. En los Estados Unidos, apenas alcanza a un 13 5 10 por ciento y en Francia aún menos, un 10 por ciento. Rusia en este sentido marca el récord; un 95 por ciento, de proletarios organizados sindicalmente, lo que equivale decir, más de 10.000.000 de trabajadores.

Más arriba hemos dicho, que la categoría de obreros menos organizada, la constituye la no calificada: los inmigrantes, mujeres y menores.

En los países europeos, el término medio de la juventud obrera organizada sindicalmente, es de un 5 a 6 por ciento, con respecto al total de los obreros organizados. Y, las mujeres aún menos, un 3 por ciento.

Veamos ahora, brevemente, como andamos por casa. Aquí, el grado de organización de la clase obrera es aún mucho más inferior que el de Europa, comparado con los totales de trabajadores organizables.

Damos algunas cifras aproximadas.

País	Obr. organizados	% respecto al total del prol. urb. industrial	% respecto al total de los trabajadores organizables
Argentina	160.000	14.5 %	5.3 %
Chile (1)	100.000	20. %	11. %
Uruguay	10.000	10. %	3.3 %
Brasil	100.000	6.7 %	1.25 %
Paraguay	10.000	12.5 %	5. %
Bolivia	15.000	9. %	2.5 %
Perú	20.000	5. %	1.5 %
Ecuador	20.000	13.3 %	4. %
Colombia	70.000	14. %	4.6 %
Venezuela (2)	?	?	?
Cuba	140.000	23.3 %	15.5 %
México (3)	1.200.000	50. %	26.6 %

Resumiendo; el término medio del porcentaje de obreros organizados en la América Latina, con respecto al total de obreros urbanos e industriales, es de 14.86; y el porcentaje de obreros organizados frente al total de los trabajadores organizables es de 6.71.

A simple vista, parece que el grado de organización de nuestras clases obreras no es tan bajo, comparado con los porcentajes europeos. Pero hay que tener en cuenta que la categoría de trabajadores organizados casi exclusivamente, la excepción de México) son los trabajadores urbanos e industriales, quienes, comparados con el total de los trabajadores organizables, dan porcentajes muy pequeños, y no hay que olvidar jamás que nuestras clases obreras la constituyen, en su enorme mayoría, los trabajadores agrícolas asalariados, o peones, empleados del comercio y del Estado, artesanos, y estos no están casi organizados; mientras que en Europa el núcleo central de la clase obrera lo forma el proletariado industrial.

Lo mismo y, aún con mayor veracidad, podemos afirmar en lo que respecta a las mujeres obreras y menores.

Además, debe tenerse en cuenta que en aquel cuadro, por la falta de datos más o menos precisos, no hemos dado cifras de los países centroamericanos, donde el grado de organización es muy ínfimo, y con las cuales, de haberlas dado, con seguridad que los porcentajes medios hubieran sido mucho menores que 14.86 por ciento y 6.71 por ciento.

De manera, pues, que el cuadro que nos presentan estas cifras, sobre el proletariado organizado de la América Latina es bastante pobre y lamentable.

¿Cómo explicarnos tal fenómeno, y que ningún trabajador podrá dejar de reconocer que redunda en perjuicio de la capacidad combativa de nuestra clase?

En primer lugar, una industria joven y, por lo tanto, movimientos obreros jóvenes, que no han tenido tiempo aún, ni experiencias suficientes, para poder reclutar a todo el proletariado industrial en el seno de los sindicatos; segundo, una enorme cantidad de artesanos, sobre todo en los países del Pacífico, que permanecen a un costado del movimiento clasista; tercero, una aplastante cantidad de trabajadores agrícolas asalariados, o comunmente llamados peones, quienes, en casi todos los países de la América Latina, se encuentran en una situación de verdaderos siervos en los enormes feudos de los señores gamonales, hacendados y estancieros, elemento muy difícil de organizar; cuarto, una gran afluencia de inmigrantes en Argentina, Brasil, Uruguay, y de los cuales muy poco se han preocupado las organizaciones sindicales; quinto, el carácter sectario de nuestras organizaciones, con la lucha de tendencias y subtendencias ideológicas, y la forma aguda y violenta de discusiones, que al obrero novicio asustan en parte, o lo cansan, concluyendo éste por alejarse del Sindicato; y sexto, la causa fundamental que impide el crecimiento orgánico de nuestros sindicatos son los regímenes de terror blanco, que reinan en muchos países de la América Latina, siempre e invariablemente apoyados por los imperialistas.

Tales son a nuestro entender las causas fundamentales de nuestra pobreza sindical. Pero, no por ello hemos de caer en el pesimismo, pues, esto significaría renunciar a la lucha.

Ante el avasallador y pujante capital nacional y extranjero, la clase obrera de nuestros países debe unirse, para contrarrestar y oponer al enemigo sólidos batallones proletarios. Para esto, ante todo, es necesario, convertir a los sindicatos en verdaderas organizaciones de masas, organizando a los no organizados. Con esto conseguiremos curar la mayoría de los males y debilidades que achacan a nuestros movimientos obreros.

Y no lo olvidéis, camaradas de la América Latina: la organización de los desorganizados es el paso más efectivo hacia la unidad obrera! ¡La unidad obrera; he aquí la garantía de la victoria contra el capital!

(1). — La cifra de 100.000 obreros organizados para Chile, corresponde al período anterior al golpe militar-fascista de Ibáñez. En la actualidad solo funcionan libremente algunas amorfas sociedades mutualistas, que apoyan la política gubernamental del dictador, y de los cuales, la Internacional de Amsterdam, se vanagloria, (véase el artículo de Rufz en nuestros números anteriores). Los sindicatos de la FOCH y los otros sindicatos revolucionarios autónomos han sido declarados ilegales y se ha pretendido destruirlos brutalmente. Pero, la FOCH no ha desaparecido, vive, ha quedado en pié con todo el aparato de sus organizaciones, que se baten a pesar de la dictadura, y que, a la menor dosis de libertad, resurgirán con la potencia de antes.

(2). — En los últimos años, en Venezuela se ha formado un gran proletariado industrial, petrolero sobre todo. Pero, el tirano Gómez, no permite la existencia de ningún sindicato que lejanamente tenga un carácter de clase. Existen algunas pretendidas Uniones Obreras, creadas por el dictador, quienes hacen, ante el mismo, la función de lustrabotas, políticamente hablando. La única organización obrera auténtica que existe, es la Unión Obrera Revolucionaria Venezolana, con sede legal en New York, dirigida por emigrantes, la que trabaja por organizar a los obreros en el territorio de Venezuela.

(3). — En la cifra de 1.200.000 trabajadores organizados, según nuestros cálculos, 500.000 lo constituyen campesinos, egidarios, o propietarios de una pequeña parcela de tierra, organizados en Ligas Campesinas o en pequeños sindicatos locales, adheridos a la C. R. O. M. o a las organizaciones sindicales locales; obreros urbanos e industriales, trabajadores agrícolas asalariados o peones y empleados de comercio y del Estado, consideramos que hay en total unos 700.000. Es por esa razón que en la tabla general damos un 50 por ciento de obreros industriales organizados, y del total de los trabajadores organizables un 26.6 por ciento. La cifra del 26.6 por ciento, rompe con el criterio general de la tabla, por cuanto nosotros, de los otros países, no damos las cifras de los campesinos, propiamente dicho, organizados.

NOTA. — Nuestro ensayo de traducir al lenguaje numérico las fuerzas sindicales de la América Latina, ha tropezado con la falta de datos exactos. Por eso agradeceremos a las centrales obreras, y a los compañeros que se interesan por estos problemas, que colaboren en nuestro tarea haciéndonos llegar sus observaciones o rectificaciones, respecto de las cifras dadas en este ensayo.

(De "El Trabajador Latino Americano").

---

gre sajona en la dinastía de Borbón.

¡Lo que ha soportado la hidalga España, lo puede soportar el Perú!.

Algún día Gibraltar tiene que regresar ineludiblemente al regazo de Iberia, y lo hará probablemente de una manera suave, al decrecer el fulgor de la estrella de Albión.

No todo lo pueden resolver los hombres a la hora que quisieran; hay que dejar las cosas al tiempo.

Podríamos vivir decorosamente con Chile, como España con Inglaterra, guardando en nuestros corazones la leyenda del "Gibraltar de América". Me parece que ésto sería más satisfactorio que reconstruir la historia de la manzana de discordia y la ruina de Troya y cubrir con negros nubarrones el sol que nos sonríe, señalándonos caminos de fecunda cooperación suramericana.

CALAIS

PARA LOS CHILENOS

María Tudor, reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, y media hermana de la célebre reina Isabel, pronunció en sus agonías una frase que la historia conserva. Las palabras fueron: "Cuando haya muerto, encontraréis el nombre Calais impreso en mi corazón".

En los años del reinado de María las armas inglesas habían perdido batallas en combate con los franceses. A ambas orillas del Canal de la Mancha que separa las islas británicas del continente europeo, hay dos puertos, el uno en el lado inglés, llamado Dover, y el otro en el lado de Francia, llamado Calais. Estos puertos están colocados en el sitio en que la distancia de travesía del Canal es más corta, y han sido servidos en años ulteriores por líneas de vapores que activan un nutrido movimiento de pasajeros entre ambos países, empleando en el viaje apenas dos horas.

Calais, ciudad del distrito de Boloña, de la comarca de la Picardía, fué conquistada en los tiempos de las empresas guerreras del rey Eduardo III de Inglaterra, en el año 1347, después de un sitio de 11 meses, pasando a la corona británica. En esta condición quedó, hasta 1558, año de la muerte de la reina María Tudor, siendo la última de todas las posesiones que los ingleses conservaban en Francia, que con un valiente golpe final recuperó para el escudo fleur de lis el duque de Guisse.

He allí un ejemplo como la monarca de un pueblo conquistador acariciaba la joya robada al vecino. Las simpatías de los neutrales no pueden acompañar un dolor semejante al expresado por la reina María, como acompañan la pena incurable de un pueblo que añora un pedazo de su organismo que le ha sido arrancado en los vaivenes del perenne guerrear humano. Los neutrales siempre reconocerán justicia en que Gibraltar vuelva a Inglaterra, Calais a Francia, Arica al Perú.

En "El Comercio" del 1o. de enero de 1925, se publicó una breve monografía histórica sobre Arica. Allí se ve cuántos recuerdos tiene el Perú en esta playa cobijada al pié del Morro. Los chilenos saben que Arica nació peruana y que un dolor que manifestasen por la pérdida de dicha prenda que les sobreviniera algún día, tendría algo de inconsecuente, tal como lo tiene la palabra de María, la reina de los ingleses. Elocuente el lamento de una madre por el hijo de sus entrañas; pero no lo es la lágrima de una gitana por una criatura que tiene secuestrada, aún cuando esta criatura se haya olvidado ya de su origen, habituándose al medio en que se le ha hecho crecer.

Nombro a los peruanos Gibraltar, para que se conformen con el designio de la suerte, antes que jugar el destino de toda la América del Sur, empecinándose en disputar con Chile sobre su conquista. Nombro a los chilenos Calais, para que se dén cuenta de que sus argumentos sentimentales respecto a la prenda usurpada no son fuertes, y que se exponen a que la, por ahora invencible, águila del Norte castigue en ellos la intransigencia que tengan con los peruanos.

Y un último voto, ferviente, patriótico y americanista, antes de cerrar este artículo: que Arica permanezca conquistada, como Gibraltar o que vuelva a su patria, como Calais —pero que nunca sea internacionalizada, porque esto sería burlar los sentimientos alegados como causa de la irreconciliabilidad peruano-chilena! El apartarse del punto en disputa no sería una solución moral y solo demostraría que los principios que se sostenían no habían tenido un peso suficiente para ser motivo de impedir la realización de un sacrificio mejor hecho.

Callao, 1928.

Dora Mayer de Zulen.

La abolición del control municipal del tráfico

(Viene de la pág. 2)

de haber abonado la multa. La tesorería del Consejo se mantiene abierta a las horas de despacho del jurado. El chofer que no tuviera dinero, y haya acudido con su carro, no podrá retirarse con este, sin sufrir la pena de ver conducido el auto al depósito municipal por una nueva infracción: la falta de brevete.

El procedimiento no tiene siquiera la ventaja de ser rápido y expeditivo, como una ligera compensación de su caracter inquisitorial. El Inspector no concede sino cinco minutos escasos a la más embrollada cuestión y los empleados que lo asesoran no se distinguen por su solicitud ni por su atención. La persona notificada para comparecer ante el jurado, rara vez consigue que se le despache el primer día. Por lo general, debe resignarse a una larga espera que, cuando se trata de un chofer del servicio público, agrava el perjuicio económico de la pena. En cuanto al gran jurado, al cual el chofer teóricamente puede apelar, de hecho no existe para las cuestiones menudas. La apelación importa gastos y pérdida de tiempo. Además de ser inaccesible, el gran jurado funciona como un cónclave secreto.

La oficina, en su funcionamiento general, por nada se distingue tanto como por sus hábitos despóticos. El personal crée que solo adoptando una actitud matonesca le es posible hacerse respetar. La energía es confundida lamentablemente con la violencia y la grosería y, en todo caso, se le considera incompatible con la cortesía y la cultura más elementales. El jefe de la oficina, señor César Ugarte, da ejemplo a sus subordinados de la forma como deben ser tratados a su juicio los choferes. Más de una vez ha llegado al extremo de haber maltratado de obra a un chofer y haberlo remitido luego preso a la Intendencia. Se podría citar nombres y casos concretos, como los de los choferes Hernández y Debarbieri.

LA POLICIA MUNICIPAL

Si se le juzgase, por las alabanzas oficiales que se le tributan, habría que pensar que la policía municipal es un cuerpo modelo. Nada, sin embargo, más alejado de la realidad. En primer lugar, la policía municipal está contagiada del espíritu arbitrario de la oficina del tráfico. El chofer sabe que la ojeriza de un guardia municipal, su mal humor, pueden costarle caro. La papeleta del policía, por injustificada que sea, en el noventa por ciento de los casos, significa una multa segura, además de todo el trámite moroso y los vejámenes posibles a que ya nos hemos referido. No son pocos los policías municipales que se aprovechan de esta situación para beneficiarse pecuniaria e ilícitamente. A la arbitrariedad se une entonces la inmoralidad. Hay policías que se ocupan de rifas y corren las listas respectivas entre los choferes. Si el chofer rehusa adquirir una acción, el interés resentido del policía no tardará en descubrir infracciones. La rifa, en el fondo, es una extorsión como cualquier otra, aunque se le disimule con una apariencia inocente. Otras veces se dá el caso de que el policía pida dinero prestado al chofer, so pretexto de una superficial familiaridad intencionadamente preparada. La negativa del préstamo tiene, como es natural, las mismas consecuencias que la negativa de la inscripción en la lista de la rifa. Cuando el préstamo se efectúa, pronto será olvidado por el policía que lo conceptuará fácil y naturalmente como un obsequio. Finalmente no faltan policías municipales que practican, sin disimulos, la extorsión. Sin estar en servicio aguardan en las portadas a los choferes que vienen del sur para descubrirles faltas que no serán dispensadas si nó media una gratificación; o velan hasta tarde, en acecho de los "lechuceros", de quienes se pueda obtener una propina a cambio de cualquier dispensa. El horario de la policía municipal es de 8 a. m., a 11 p. m.; pero esto no impide que fuera de estas horas su presencia se deje sentir con fines interesados e ilícitos.

LA FEDERACION DE CHOFERES

La Federación de Choferes data del año 1916. Hasta entonces solo existía el Centro Unión de Choferes, institución de caracter mutualista, amarillo, inepta para la defensa de los intereses gremiales como todas las instituciones de este género. La Fe-

La lucha obrera en Colombia

LAS MASAS TRABAJADORAS DE LA AMERICA LATINA SOLIDARIAS CON EL PROLETARIADO COLOMBIANO

El proletariado colombiano ha librado su más heroica y costosa lucha. Las huelgas en la región bananera han constituido un vastísimo movimiento en el cual los trabajadores de esa región han sostenido justísimas reinvindicaciones sindicales. Esta imponente movilización proletaria, amenazadora para los intereses imperialistas que dominan en la industria agrícola de Colombia, ha sido sanguinariamente reprimida.

El cable ha estado parco en detalles. Casi nada sabemos del desarrollo de la lucha. Pero el número de víctimas indica la brutalidad de la represión sufrida por los huelguistas, a los cuales va la unánime expresión de solidaridad de las masas trabajadoras de la América Latina.

Entre los caídos se cuenta un valeroso militante del movimiento obrero colombiano, el compañero Castrillón, cuyo nombre queda para siempre inscrito entre los de los mártires de la redención proletaria. El proletariado latino-americano los cuenta ya por millares. Su fé y su voluntad de lucha, no han sido quebrantadas por estos sacrificios.

La Librería "Minerva" acaba de recibir los libros de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Eduardo Barrios, Vicente Huidobro, Joaquín Edwards Bello, Marcello Auclair, Enrique Molina, Rafael Maluenda y otras selectas obras chilenas

SAGASTEGUI 669

EL PRECIO DE LA GLORIA

SUPER PRODUCCION DEL PROGRAMA DIAMANTE FOX

INTERPRETADA POR

DOLORES DEL RIO

La genial estrella mexicana, secundada por

Edmundo Gowe

Victor Mc Ganglen y

Barry Norton

Film que supera a su similar: "La Gran Parada" en tèsis, emoción dramática, y presentación espectacular.

Guerra..... Lodo..... Sangre..... Soldados que marchan al combate con la sonrisa en los labios, en la mente un recuerdo: el de los suyos, y en los ojos una siniestra llamarada..... Y por sobre todo ello, como el anuncio de una aurora de resurgimiento, un gran amor dándolo todo, uniendo las almas de dos seres.....

Continuará exhibiéndose triunfalmente en el aristocrático

TEATRO

COLON HASTA EL MIERCOLES 2 DE ENERO

Visada por la Censura: Adecuada para Adultos

JUEVES 3 Sublime estreno METRO GOLDWYN MAYER

FEUDALISMO

con

Lillian Gish y Norman Kerry

Un romance de la vieja Escocia.--Un drama de la época Feudal